

errantes de los que duermen, de aquí que se considere como grave ofensa pasar, por encima de uno que duerma ó despertarle bruscamente y que la maldición más terrible de los tingianos de Luzón sea: «¡Ojalá que mueras mientras duermas!»

La veneración de los cráneos con todas las crueles consecuencias que hemos visto en la caza de cabezas, está íntimamente enlazada con la adoración de los antepasados. Veth recordando la costumbre de clavar en la propia choza el cráneo del enemigo asesinado para tener una defensa, dice hablando de los dajakes de Borneo: «La manera de proceder con los cráneos, que varía mucho en cada tribu, reconoce por causa la idea de ganar un espíritu para la tribu; por esto los dajakes marítimos de Bruni consagran por espacio de algunos meses, cuidados y atenciones especiales á las cabezas, les prodigan toda suerte de caricias, les reservan los mejores bocados en cada comida y les dan hojas de sirih, nueces de betel y aun cigarros.» Múltiples son los adornos con que se embellece á los cráneos (véanse los grabados de las págs. 600 y 601); unas veces se pintan en ellos rayas blancas y encarnadas ó se les ennegrece con antimonio, otras se les cubre con hojas de estaño y con frecuencia se llenan con conchas las cavidades orbitales. En algunas tribus estos trofeos de la victoria son propiedad de toda la aldea. Un funcionario holandés pidió, una vez, á un dajake del territorio de Sambas un cráneo de los 23 que tenía éste, el cual le contestó que, á pesar de los muchos deseos de servirle, no podía hacerlo en aquella ocasión porque se trataba de la herencia de sus hijos, añadiéndole que aun le faltaba para que el número fuese completo una cabeza que pronto esperaba conquistar entre los dajakes de Landak.

Al lado del culto de los cráneos de los antepasados y sobre todo del culto de los cráneos humanos encontramos en todo el territorio la veneración de los cráneos de animales especialmente de aquellos que han sido cogidos en la caza; esta adoración la vemos así entre los javaneses mahometanos como entre los idólatras de Formosa y se extiende hasta Nikobar. En las casas de Java se encuentran cráneos clavados en las paredes existiendo aun en mayor número en los lugares en donde se conservan los sacrificios ofrecidos á los buenos espíritus (*hiangs*). Metzger opina que esta costumbre se ha debilitado mucho en estos territorios; de todos modos es lo cierto que aparece en término muy secundario. No sucede lo propio entre los formosanos, en cuya isla, según P. Ibis, la religión de los antiguos pepos subsiste todavía, á pesar del barniz chino que cubre á este pueblo, en la montaña situada al Este de Taiwanfu en donde se veneran antiguos cráneos de animales y cuernos de ciervos que se conservan en una choza especial. Los habitantes ignoran de dónde proceden estos cuernos y cráneos que han heredado de sus antepasados á quienes protegían y favorecían. Los misioneros no han conseguido aún destruir esa fe en la eficacia de estos santuarios. Ibis vió dos de estas cabañas de cráneos: en una de ellas situada en la misma aldea había un par de éstos, unos cuernos de ciervo y dos antiguas espadas colocadas simétricamente en una especie de pared de altar y adornadas con piedrecitas de varios colores. Delante de estos objetos veíanse cántaros de agua, cacharros con *samsu* y ramas de areka: eran los sacrificios que la gente aportaba á ese santuario en los momentos supremos de su vida. La otra choza emplazada en el campo estaba medio arruinada. Dos veces al mes tienen que sacrificar algo todos los pepos á los cráneos, empleando generalmente para ello el arroz, *samsu*, nueces de areka y otras cosas parecidas. Al pene-

trar en la cabaña quítase el pepo el sombrero y rocía el altar con un buche de *samsu* y luego hace una reverencia, bate las manos y deposita su ofrenda delante del altar. A. B. Meyer vió clavadas en las cabañas de los negritos de Luzón las mandíbulas inferiores de los cráneos de cerdos; Hans Meyer encontró cráneos de cerdos, de búfalos, de caballos y de perros en todas las paredes exteriores de las chozas de los igorotes de Luzón y Semper trajo un cráneo ennegrecido de lechón que pertenecía á los igorotes de Benget y que había encontrado colgado en una choza junto con cráneos humanos y de animales. En Borneo encontró Brooke fémures de pájaros y conchas de tortugas.

Todas las tribus dajakes sienten gran predilección por los antiguos cacharros (*blangas* ó *gudji blangas*) que colocan en sus chozas como el más honroso de los adornos, lo cual parece estar relacionado con la idea de que todas las cosas fueron creadas de tierra ó de arcilla; esto mismo encontramos entre los japoneses enlazado con extrañas supersticiones. Michielsen describe la casa de un caudillo del Sudeste de Borneo en cuyas paredes se veían 30 *blangas*, algunas de ellas de gran valía, sobre las cuales había colgados unos 40 *gongs* de distintos tamaños. Los pucheros y los platos representaban un valor de 15.000 florines, pero los más preciosos, según el propio autor, estaban enterrados en el bosque en un sitio sólo conocido por su propietario. Bock habla de algunos cacharros verdes, azules ó pardos, barnizados y adornados con figuras de lagartos ó de serpientes que supone importados de China y que podían valer de 1.000 á 3.000 florines. Todo puchero nuevo es consagrado por medio de danzas y con el sacrificio de un animal con cuya sangre se unta el cacharro y toda la gente que ha tomado parte en la fiesta. Jagor encontró en algunas antiguas sepulturas de Samar y de Camarines viejos cacharros de porcelana de labor china ó japonesa que, por la descripción que de ellos nos hace, son exactamente iguales á los tan apreciados cacharros que con tanto afán y á fuerza de tanto dinero buscaban y adquirían en otro tiempo los japoneses en las Filipinas á donde quizás los habían llevado antiguamente sus antepasados. Hablando del grupo de las Timor, refiere Teysmann que los habitantes de Ombaj tienen en análoga estima las vasijas de metal avalorando las de cobre, que denominan *mokko*, en un precio elevado que varía entre 10 y 1.000 florines y aun más. Esta diferencia de precio está motivada por las formas y signos especiales que tienen los objetos y que únicamente conocen los indígenas. Los cacharros tienen algo de horno de forma especial y sirven en las ocasiones solemnes de instrumentos de música para lo cual se golpea con las manos la tapadera fija: algunos se estrechan á la mitad de su altura y tienen asas. Estos cacharros cuyas dimensiones suelen ser de 30 á 60 centímetros de alto por 30 ó 40 de diámetro, se componen de varias piezas adornadas con dibujos y figuras; de ellos se dice que en otro tiempo fueron importados de Java y que en la actualidad no pueden ya ser fabricados. Teysmann vió algunos que parecían muy antiguos y estaban algo estropeados, siendo precisamente estos los tenidos en mayor estima. También los dajakes consideran como más preciosas las *blangas* más antiguas, razón por la cual los chinos se han dedicado desde hace mucho tiempo á imitarlas copiando hasta las roturas y las rajaduras de las mismas.

Cada blanga tiene su antigüedad y su árbol genealógico existiendo respecto de este último la siguiente leyenda de Bandjermassing: Ratu Tjampa que descendió del cielo y se estableció en Madjapahit (Java) fabricó estos cacharros con la arcilla que había sobrado después de la creación del

sol, de la luna y de las estrellas y con la cual había formado el ser supremo siete montañas. Ratu Tjampa escondió sus pucheros artísticamente trabajados y otros cacharros fabricados por él, tales como los *gongs* etc., en la gruta de un monte y los vigiló con gran cuidado. Casado con Putih Onak Manjang, hija del príncipe de Madjapahit, tuvo de ella un hijo que se llamó Radhen Tunjong. Ratu Tjampa, en vista de las muchas molestias que tenía que sufrir en la tierra, resolvió volverse al cielo pero, antes de realizar su propósito comunicó á su hijo el secreto de la cueva que existía en la montaña y en la que estaban escondidos los cacharros y demás productos de su trabajo, encargándole encarecidamente que los vigilara con cuidado sumo. El hijo, sin embargo, fué descuidado é indiferente y de aquí resultó que las vasijas, los instrumentos y las armas que no pudieron ser rápidamente detenidas huyeron en distintas direcciones; algunas se hundieron en el mar en donde se convirtieron en una clase especial de peces que se denominan *tampana*, otras fueron á parar á los bosques convirtiéndose en ciervos y en cerdos: las armas se transformaron en serpientes y los *gongs* en tortugas. Aun hoy en día puede suceder que un cazador afortunado mate una fiera que descienda de uno de estos cacharros y que en las contorsiones de la agonía recobre su prístina forma. Ratu Tjampa fabricó con la arcilla que dejó el ser supremo otros mil objetos, además de cacharros, que son utilizados como talismanes.

De otras versiones puede deducirse que el creador de los cacharros sagrados de estas leyendas no es otro que Mahatara, el todopoderoso, quien los fabricó con la misma tierra con que hizo el sol y la luna. Por esto esas vasijas son saludables para la casa en que se guardan y para sus propietarios á quienes preservan especialmente de enfermedades. Oportuno es recordar en este lugar que los cacharros en los cuales se preparan viandas relacionadas con la antropofagia son conservados como recuerdo en las casas y que también son veneradas las vasijas en donde se recoge el líquido que se desprende de los cadáveres en descomposición. En las Marianas encuéntranse asimismo cacharros que sirven de residencia á las almas de los difuntos y el sultán de Bruni conserva un antiguo jarro que produce por sí solo plañideros sonidos cuando se aproxima alguna desgracia.

Al lado de la veneración de los árboles que tan hondas raíces tiene echadas en la mitología y en la cosmogonía de los pueblos malayos encontramos la veneración y el miedo hacia todo árbol que tiene algo extraordinario: los árboles colosales, los que se han unido, los que crecen enlazados, sobre todo las formas á menudo tan fantásticas de la especie *Ficus* y aun los árboles cuyos troncos están llenos de nidos de hormigas blancas son, á juicio de los indígenas, residencia de espíritus pudiendo con seguridad decirse que en cada uno de ellos hay una casita en miniatura en la cual se hacen periódicamente sacrificios á aquéllos. Grawobsky encontró entre los maanjanos un árbol de bosque de 40 metros de altura consagrado al dios del trueno Nanju ó Nauru á quien anualmente se ofrecía un sacrificio después de la cosecha. Cuando un árbol es deforme ó raquítico, cree la gente que en el mismo habita un espíritu malo, y todo el que pasa por delante de él se detiene á cierta distancia y arroja una piedra á lo que es causa de su miedo; de aquí que se vean árboles casi enterrados bajo un montón de piedras, á pesar de lo cual nadie que pase por delante de ellos dejará de arrojar nuevos proyectiles. Las plantas y las flores sirven para las ofrendas propiciatorias y algunas de las primeras, como la *Hibiscus rosea* ó la *Dracanea termi-*

*nalís*, son veneradas como espíritus buenos y utilizadas contra los malos. Los espíritus buenos indican á los hechiceros algunas reliquias que dan poder contra los espíritus malos. En las sepulturas y en los postes de los ángulos de toda choza nueva se plantan palmeras *vironges*. En los campos de arroz se ofrecen sacrificios á la diosa de la fertilidad y el mismo arroz, de cuya prosperidad dependen el bienestar ó el malestar de la mayoría de los pueblos malayos, es considerado como ser animado, yendo acompañado el desenvolvimiento de su fruto de una porción de prácticas que recuerdan á las que se hacen durante el período del embarazo de la mujer. Cuando el arroz ha sido cosechado y almacenado se le llama con nombres cariñosos y se procura halagarle para que se mantenga bien conservado y produzca abundantes frutos cuando haya de ser utilizado como simiente. En cuanto á los usos que se practican con ocasión de la siembra y de la cosecha ya hemos hablado de ellos anteriormente.

Alrededor del árbol *durián*, se desenvuelve un ciclo especial de leyendas. Vivía en Gilolo un hombre, Yo-Durian, que un día vió un ser que tenía una pata de caballo y una pierna de hombre y que iba acompañado de una hermosa hija; habiendo ésta querido subirse á un árbol, Yo-Durian la cogió y no la quiso soltar á pesar de los lamentos de su padre, casándose con ella y volviendo á donde estaba Choga, el cual por arte mágico construyó un palacio para cuya conquista guerreó diez años el rey de Gilolo. Yo-Durian fué finalmente herido por dos flechas y murió en Sahu, en donde de sus cenizas brotó un árbol *durián*; en el mismo sitio se erigió más tarde un santuario fúnebre, Kramat, que aun en nuestros días proporciona la salud á muchos enfermos y que antiguamente presagió victorias á los ejércitos que se iban á la guerra. Esta leyenda está probablemente relacionada con el hecho de ser el árbol *durián* en algunas comarcas del Este privilegio del rey y de significar su plantación en algún sitio derechos de propiedad sobre el mismo.

La casuarina no sólo es en estos países, como en Polinesia, un árbol sagrado sino que además se relacionan con ella multitud de supersticiones. En Java se dice que cuando se planta un árbol *tjemara* cerca de alguna casa, es indicio funesto para ésta el que prospere, pero si más tarde muere sin que su muerte haya sido ocasionada por un hecho externo, es señal de que la familia será feliz. Entre los negritos de Luzón encontró Wallis como ser supremo un animal fabuloso con la cabeza de caballo que habita en los árboles y es venerado con el nombre de Balendik.

Los animales desempeñan un papel importantísimo en las supersticiones de los malayos; como más adelante los hemos de encontrar en la mitología, nos limitaremos aquí á referir algunas ideas y prácticas supersticiosas que con ellos se relacionan. El mundo de los animales comienza por estar íntimamente ligado con el de los hombres por la creencia en la transmigración de las almas de éstos al cuerpo de aquéllos, lo cual no debe, sin embargo, ser considerado como una verdadera emigración regular de las almas sino como una permuta de almas realizada de una manera excepcional. Algunos hombres, que son por ello muy temidos, pueden tomar forma de animales siendo para esta transformación preferido el tigre y considerándose como más aptos para esto los hombres y las mujeres á quienes falta la pequeña fosa que divide el labio superior debajo de la nariz. También se cree en la posibilidad de transformarse en vampiro ó en cerdo y en estos casos se atribuye á los transformados una cualidad que recuerda á la que entre nosotros se asigna á los vampiros. Es más difícil

acercarse á los tigres dotados de alma humana que á los tigres puros y ordinarios. Los malayos llaman al tigre abuelito, viejecito, y de ello han querido deducir algunos que antiguamente todos los tigres estaban dotados de alma humana; las muchas atenciones que á estos animales y á los cocodrilos se prodigan pueden muy bien ser indicio de que en tiempos remotos estuvo muy generalizada la creencia en su animación. Sin embargo, existe en este punto un uso arraigado que se apoya en el principio fundamental de la neutralidad armada. Mientras un tigre deja en paz las propiedades de sus adoradores, sólo por necesidad se le caza: muchas aldeas de Java poseen un llamado tigre de aldea, un *matjan kampung*, que se alimenta con los despojos de los animales sacrificados, aleja de la comarca á todos los demás tigres y es identificado con alguna persona



Un madagascarés de tipo malayo. (Según Ellis)

difunta; pero en el caso de que ataque á alguna res propiedad de la aldea ó mate á algún habitante de ésta, declárase la guerra contra él y se le persigue tanto más despiadadamente cuanto que las lanzas mojadas en su sangre son tenidas por preciosos talismanes. Lo propio sucede con los cocodrilos: Michielsen preguntó á algunos dajakes de las cercanías de Tewang Menjangin, en el Sudoeste de Borneo, si había por allí tantos y tan grandes cocodrilos como antiguamente, á lo cual le contestaron que algunas semanas antes se habían cogido once, algunos de ellos de gran tamaño, para vengar la muerte de una mujer que estando bañándose en el río había sido devorada por uno de estos animales, pues habiendo partido de éstos las hostilidades la población tenía el derecho de proceder hostilmente contra ellos. En Java se prodigan á los cocodrilos cuidados especiales y se les ofrecen sacrificios, tales como el de presentarles en una armadía la placenta coronada de guirnaldas. Antes de matar á un cocodrilo, se le dirigen largos discursos para endulzarle con halagos la muerte.

De muy distinta índole son aquellos casos en los cuales — generalmente para castigo de los pecados cometidos en vida — el alma se separa del cuerpo que descansa en la tumba y permanece durante un período determinado dentro de un animal, ó aquellos en que el alma sólo abandona

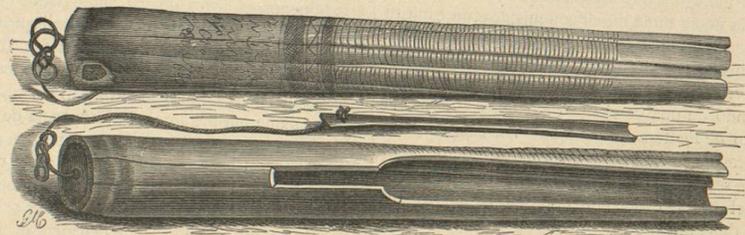
el cuerpo de cuando en cuando para adoptar la forma de un animal verdadero ó fantástico. Es indudable que en este terreno existen una porción de creaciones indias, como por ejemplo la del *Bujut ronkel*, animal que por delante es tigre y por detrás corzo de modo que cuando el tigre vuelve la cabeza ve siempre un corzo y se lo come devorando así su propia carne. Esta es la forma en que se aparecen los que adquirieron bienes injustamente. El que en vida se ha enriquecido por medios mágicos se convierte al morir en un *djrankhong*, es decir se ve obligado á andar por el mundo en forma de gato y según otros de perro blanco. Como se ve, estas transformaciones se refieren á los que han hecho su fortuna por procedimientos ilegítimos. Los avaros y los usureros también están condenados á vagar en forma de animales de cascabel.

Bajo otro concepto, además, son considerados útiles ó perjudiciales los animales y aun las distintas partes de los mismos. Hay animales faustos é infaustos. Witt, en un viaje que hizo por Borneo, vió cómo los dusunes que le acompañaban acertaban el paso cuando oían la voz de cierto pájaro, al parecer invisible; «¿qué opinas del pájaro?» preguntaron. «Es un buen pájaro,» contesté. «¿Estás tranquilo mientras lo oyes?» siguieron preguntando. «Ciertamente; y ahora ¡adelante!» Obedecieron aquellos indígenas á quienes creí haber convencido, pero al llegar cerca de la primera aldea manifestaron que preferían devolver su salario á tener que dar un paso más, todo por causa del pájaro. «Perfectamente, en la aldea tomaremos otros fauques;» pero á poco ellos mismos se mostraron dispuestos á ir donde yo quisiera porque habían oído el canto de su pájaro bueno: «Ahora que lo hemos oído, ya no tenemos miedo,» dijeron después que un pájaro nasicornio dominó con su graznido el canto de las demás aves. Los tagalos atribuyen á un pájaro desconocido, llamado tiktik, la cualidad de llamar la atención á los malos espíritus sobre los lugares en donde hay alguna mujer que está de parto y que es la que más expuesta se ve á los ataques de aquéllos.

Cuán innumerables sean las formas de las supersticiones de los animales, nos lo demuestran por sí solas las prácticas que se verifican con ocasión de un hecho concreto; entre las abstenciones y observancias á que se sujetan las mujeres embarazadas en Nias y cuya descripción debemos al misionero Thomas, encontramos las siguientes que tienen relación con los animales: les está vedado á aquéllas pasar por los lugares en donde haya sido asesinado un hombre, ó muerto un carabao, ó quemado un perro como se hace para ciertas maldiciones, pues de lo contrario el niño que ha de nacer tendría algo de los defectos del hombre ó del animal muertos. Por la misma y por otras razones no pican ningún cerdo ni ningún jabalí sino que lo cortan en pedazos como si otro lo hubiera cortado antes; tampoco matan ninguna gallina y si alguna vez pisan y matan algún polluelo, habrá de acaecerles alguna desgracia y por lo tanto tienen que enmendar la falta con algunos sacrificios. No comen tampoco ningún pájaro *bujuruu*, pues si tal hicieran, el niño en vez de hablar graznaría como esta ave; no cogen ningún mono porque el niño tendría los ojos y la frente como este animal; no comen carne de un cerdo muerto con ocasión de algún entierro porque el niño tendría sarna, ni los silófagos llamados *era* porque el niño padecería del pecho; no cogen ningún pescado *batwa* ni golpean ninguna serpiente porque el niño padecería del estómago; no incendian ningún campo porque podrían perecer abrasados ratones y ratas y en este caso el niño estaría enfermo; no arrojan sal á la comida de los cerdos porque el niño enfermaría y por esta misma razón no comen carroñas.

Las distintas partes del cuerpo de los animales son utilizadas como amuletos para los hechizos y para la operación de echar suertes siendo para ello preferidos los dientes, las garras y los huesos del tarso. En Java se dice que el niño alrededor de cuyo cuello se ata una cuerda con garras de tigre queda exento de lombrices. Emilio Metzger dice lo siguiente acerca de un hechizo animal misterioso y eficaz: «En las selvas del Este de Java vive una extraña clase de monos que tienen la cara de hombre; el que coge alguno de ellos es feliz. Todas las partes del animal son vendidas á peso de oro, especialmente los huesos pues con ellos puede evitarse toda desgracia y causar mucho mal á los enemigos. Para ello no hay más que clavarlos en tierra sea

delante de la choza de aquel á quien se quiere perjudicar, sea en el camino por donde éste transite con frecuencia y antes de los 40 días se conseguirá que el tal individuo abandone su casa para siempre y se establezca en lejanas tierras.» Cuéntase de los monos toda clase de fábulas, en las que se les supone una organización política como la de los hombres y se les atribuyen otras muchas cosas que recuerdan el papel que estos animales representan en los mitos indios. Para los augurios empléanse con preferencia las entrañas de los animales, deduciéndose de la forma del hígado de un cerdo ó de una gallina la mayor ó menor duración de la vida de una persona. Los negritos de Luzón piden á una gran serpiente que les indique sitios abundantes en



Instrumento músico de los sakalaves. (Museo para Etnografía, Berlín) 1/3 de su verdadero tamaño

caza y en miel y los pampangos de Luzón tienen sus conjuradores de serpientes como los de la India.

El conocimiento que tenemos del mundo de los espíritus malayos no es bastante profundo para que podamos ahondar mucho en la clasificación de los mismos. Sabemos que hay príncipes de espíritus como por ejemplo Gwusuong ó Pwusuong de Halmahera, el señor de todos los *djins*, que habita en Wauro inaccesible á los hombres; figura también en esta categoría el más grande de los *wongis* ó espíritus, Jo Durián, señor del fruto del durián. En cambio ignoramos hasta qué punto es general la escala que dice Hagen existir entre los *battas* y en la cual después de los dioses vienen los grandes espíritus, *sombaons*, que son considerados como hijos de los dioses y tienen, por ende, mayor categoría y poder que los *sombaons* inferiores; este autor hace notar que los *sombaons* nada tienen que ver con las almas de los difuntos, considerándolos como espíritus naturales de eficacia limitada á determinados sitios, es decir, como espíritus de la montaña, del mar y de la selva. Otros autores no han creído tan marcada esta distinción. En aquellos territorios en que se ha dejado sentir la influencia mahometana la noción del *djin* ha abarcado todos los grados y especies de espíritus, surgiendo con ello un elemento moral, pues los *djins* se inclinan á los hombres por sus buenas acciones. Por lo demás, como espíritus «errantes» parecen opuestos á las almas de los muertos ó *wongis* que tienen una residencia fija, habiendo entre ellos *djins* buenos y *djins* malos; así á lo menos parece deducirse de las noticias que poseemos procedentes de Halmahera. Lo que no admite duda es que los mismos pueblos establecen diferencias en la manera de tratar á los espíritus que son objeto de su veneración; así por ejemplo mientras los *battas* procuran por medio de sacrificios reconciliarse y conquistarse la benevolencia de todos los altos espíritus desde los *nebatas* hasta los *sombaons* y hasta algunos *begus*, cuando se trata de la innumerable caterva de los espíritus de las selvas, de los árboles, de las montañas, de los ríos, de los mares y de la tierra y aun de la mayor parte de los *begus*, de los

*hoboldes* y de los espíritus intrigantes, créense cumplir con ellos con algunos conjuros y hechizos. Y como estos espíritus de segunda fila son los más numerosos, la hechicería y la conjuración de espíritus florecen naturalmente en alto grado dando lugar á una casta cerrada de *gurus*, maestros brujos y doctores hechiceros, cuya misión principal consiste en hacer luchar contra los espíritus malos á los buenos, es decir contra los *swangs* ó *tscha-atas* de Halmahera y contra los *tschakkas* ó *tschokkos* de Ternate á los *omings* ó, en tesis más general, á los *djins*.

La pluralidad y diversidad de los espíritus en quienes se cree, da á esas creencias una porción de matices individuales según sea uno ú otro de los poderes espirituales el que se coloque en primer término. Con alguna exageración se ha dicho que las creencias de los javaneses, por ejemplo, no podían ser agrupadas en un sistema generalmente aceptado, pues en vez de un sistema habría que admitir diez, veinte ó cien y aun no se agotaría su número; nada de esto: en el fondo las raíces de estas nociones son pocas siendo la variedad consecuencia no del sistema sino del desenvolvimiento de las ideas fundamentales. De éstas, las más elevadas no están al alcance de la masa del pueblo que sólo en forma mutilada y vaga conserva la creencia en los antepasados y que no considera á los mismos espíritus en quienes espera ó de quienes teme como colocados á una altura sobrenatural sino más bien en una proximidad casi familiar é íntima. Los espíritus, según el vulgo, están como el resto de la naturaleza sujetos á las leyes inevitables de la vida real. Los malayos consideran á los espíritus buenos y malos, á los *djins* y á los genios como pertenecientes á la misma esfera de su propia existencia, pues en su aparición y en su actividad, cuando se cruzan en su camino, no ven una intervención extraordinaria y rara de un mundo extraño en el mundo suyo, sino un fenómeno natural largo tiempo conocido y á cada momento esperado. No ha faltado quien afirmara que el pueblo malayo carece de aquel miedo á los espíritus que en tan alto grado encontramos en todos los pueblos incivilizados.

Si clasificamos á los espíritus según su eficacia, veremos